

LA VERDAD

EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIODICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

Época.

Nueva York, Agosto 25, 1849.—2º de La Verdad. For English part, see Second page.

Numero 41

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NEW YORK, Agosto 25, de 1849.

SEGUNDA EDICION.

ESPECION CONTRA CUBA.

La supuesta expedición contra Cuba (que por cierto no es la primera que se inventa en los Estados Unidos) (*) ha llamado la atención pública de un modo extraordinario. La prensa ha entrado en la discusión del asunto y ha presentado los negocios de Cuba según los intereses de algunos y en lo general adoleciendo de escasos conocimientos acerca de la verdadera situación de ese desgraciado país; del sistemático desparatismo que en todos los ramos del Gobierno rige allí; las pesadas contribuciones que gravitan sobre sus habitantes; la ignominiosa opresión que sufren; la tenacidad a aumentarse el mal, la imposibilidad de obtener alivio por parte del Gobierno; las trabas que el Gobierno pone a la Colonización blanca, protegiendo por otra parte la introducción de salvajes africanos para que sean nuestros vándalos;—todo lo cual hace que los habitantes de la isla de Cuba, viendo inevitable la ruina del país, hayan corrido a buscar un remedio, un camino de salvación y que desde el año de 1823 empezaran a comoverse violentamente.

He aquí porque nos decidimos hoy a tratar este asunto en las columnas de LA VERDAD y presentar a nuestros lectores un cuadro en miniatura, pero exacto, del verdadero estado interior de Cuba, a fin de que pueda juzgarse, no de "si los criollos de Cuba son el pueblo más corrompido del mundo," como cortes y gratulaciones dice el *Leider de Filadelfia*, sino si un pueblo debe calificarse de imbecil porque no se levanta por sí propio y se hace degollar sin fruto en lugar de buscar ayuda y garantías de buen éxito, cuando se ve vulnerado por un ejército extranjero y amenazado por el Gobierno de que se armarán y lanzarán contra él los negros esclavos, y sea con o sinquiera con sus armas que sus brazos.

Con respecto a la Proclama y medidas del Gobierno de los Estados Unidos relativas a dicha supuesta expedición repetimos que *si este tiene fundados motivos para ello*, ha cumplido con su deber en poner los medios de evitar que se quebranten los pactos entre Gobiernos y la posición de neutralidad; pero repetimos también que a esto y solo a esto, se concreta su obligación, atendiendo a otras más sagradas que existen entre pueblos y gobiernos, y debe no solo circunscribirse a lo estrictamente de obligación, sino que también debe atenuar toda disposición o regla que choque con las consideraciones dadas a los pueblos, o con los principios que profesa la Nación Americana.

En el mismo caso, y aun más patente aun, hemos dicho y reiteramos que se hallan los hombres de estado, los hombres de ciencia y la Prensa Americana. —Hay por ventura un solo ciudadano de la Unión que no se avergonzase de haber cometido un acto que tendiese a proteger el despotismo en cualquier

parte del mundo? Y aun más: ¿habrá uno solo de ellos que no se ruborizase si hubiese cometido un acto contrario a las ideas republicanas? Imposible; ningún verdadero hijo de Washington puede hallarse en un u otro caso.—No se crea, sin embargo, que exigimos más de lo justo. Si hay quien opine que la incorporación de Cuba en los Estados Unidos es perjudicial a estos, celebramos que lo exprese con la hidalga franqueza que caracteriza a los pueblos libres.—Si hay quien de buena fe crea que en los Cubanos no hay disposición a favor de la Independencia; si hay quien se persuada de que no hay elementos, que España es muy fuerte; si hay, en fin, quien se persuada de cualquiera inconveniente que no sea *negar la justicia que tienen los Cubanos para tratar de conquistar su Libertad*, aprobamos lo manifieste y con la misma franqueza confesáremos o refutáremos semejantes manifestaciones.—Pero exigimos, si tanto del Gobierno como de la Prensa, que un mal entendido celo ó individuales intereses, ó ignorancia del verdadero estado de los negocios en cuestión, no los arrastren a actos que perjudiquen la causa sana de la Libertad de los Pueblos!

Diga enhorabuena el Gobierno que el Derecho de Gentes no permite tal ó cual acto contra tal ó cual nación. Diga en buen hora la prensa, órgano de los partidos y de la opinión pública, que la Anexión de Cuba conviene ó perjudica a la Unión Americana; que el Gobierno en este ó aquel caso debe seguir esta ó aquella senda, con arreglo a la constitución y leyes del país; pero que entre los periodistas haya quien asegure que los denodados esfuerzos de los Cubanos son criminales; que las simpatías que algunos manifiestan en favor de la Libertad de Cuba se califican de piratería por los mismos que ensalzan esas mismas simpatías expresadas por el mismo pueblo en favor ya de Francia, ya de Italia, ya de Hungría ya de Grecia ya, en fin, de todo pueblo que aspira a su libertad! Que se crea locura la empresa de libertar un país en América, después de haber tenido delante de los ojos el ejemplo de los Estados Unidos, Colombia, Méjico, Centro América, Buenos Aires, Chile y Perú! Que se trate de imbecil al pueblo de Cuba por que en la alternativa de seguir oprimido, hacer un sacrificio infructuoso levantándose desarmado, ó buscar armas y auxilios para hacer su insurrección con probabilidad de buen éxito, elige el último medio! Que a España, cuyo crédito es inferior al de la mas insignificante de las nuevas republicas americanas, se le crea bastante poderosa para evitar la pérdida de su Colonia Cuba después que se la ha visto desmembrada de todas sus posesiones en el Nuevo Mundo!—En verdad que tales ideas sorprenden porque sino prueban malicia, prueban de seguro la flaqueza del espíritu humano, el poder de las pasiones bajo la influencia de ciertos y ciertos intereses ó una palpable aberración del entendimiento.

Por fortuna, solo un periódico americano (el *Leider de Filadelfia*) ha habido que a la mezquindad haya agregado el inmerecido insulto a un pueblo entero. Rehúsamos contestar a sus diatribas porque nuestro silencio será para el más elocuente que nuestras palabras.

"El derecho de un barril de harina importado en Cuba,"—dice el *SUNDAY DISPATCH*,—"que es doble del va-

lor original de la harina, es causa suficiente para autorizar a los cubanos a tomar las armas."—Sentimiento justo, natural a todo buen ciudadano libre.—Pero sepa el *DISPATCH* que, aunque gravísimo, ese motivo ni es solo, ni es el más grave, ni el más autentico porque hay muchos, muchísimos de mayor importancia y mas palpables aun. Tan cierto es esto que ni las autoridades españolas en este país, ni los adictos al Gobierno Colonial, ni los periódicos españoles de aquí (entre los cuales hay alguno pagado por dicho Gobierno, según se nos asegura,) se atreven a negar esos motivos, contentándose, a lo sumo, con oponer a toda razón "el progreso de las riquezas de Cuba," como si, por ejemplo, un niño bien constituido dejara de desarrollarse y crecer porque se le fatigase y se le azote diariamente y aun se le cercene el alimento! El niño se desarrollara y crecerá a pesar de esos inconvenientes y a merced de sus felices disposiciones naturales; pero nunca llegará bajo ese regimen de opresión y contrariedad, al grado que naturalmente le corresponde.

Ningún otro argumento de peso, ningún acto de verdadera justicia debido a la Colonia, realizado en favor de Cuba pueden presentar los interesados en contra de su emancipación política.

"Libertad para España, cadenas para la América,"—he aquí cual ha sido y es la palabra sacramental de todos los Gabinetes, de todos matices y de todas épocas y circunstancias, en la Corte de España.—Por eso hoy muchos candidos Cubanos al lamenar los progresos liberales de la Metrópoli que solo mayor opresión nos han dado por resultado, recuerdan con dolor los tiempos de Calomarde en que riñando allá el más ilimitado absolutismo teníamos en Cuba cadenas menos pesadas que las que arrastramos desde que en la Península subieron su banquete privado de Constitución y Gobierno Representativo.

Por otra parte pasemos a pruebas y entre el millón que podemos citar en comprobación de estas opiniones, salga primeramente a luz la que ese inico Gabinete de Madrid avata de dar en la confección de su nueva Ley sobre Aranceles, que al paso que alivia los derechos sobre las producciones extranjeras a su importación en la Península, recarga los que pesan sobre los de sus Colonias en América. Para comodidad y satisfacción de aquellos de nuestros lectores que no estén instruidos de esta estúpida Ley Española copiamos a continuación la parte de ella a que aludimos:—dice así:—

REFORMA DE ARANCELES Proyecto de Ley.

"Art. 1º El gobierno reformará los actuales aranceles de importación en el Reino, de los gneros, frutos y efectos extranjeros y de nuestras posesiones de Ultra mar, con arreglo a las adjuntas."

- * * * * *
- "A los de posesiones españolas se aumentará la siguiente"
- "Azúcar de Cuba y Puerto-Rico, dos reales en arroba.
- "De Asia medio real en arroba.
- "Café de Cuba y Puerto-Rico, cinco reales en arroba.
- "De Asia, un real y cinco centimos."
- * * * * *

"Los efectos procedentes de las posesiones españolas de Asia adeudarán, por regla general, solo una quinta parte de los derechos señalados a los similares extranjeros.

El derecho diferencial de bandera será de 29 por 100. Esta proporción será mayor en los artículos que contribuyen eficazmente a sostener nuestra navegación.

Además de estas recargas continuará prohibida en la Península la introducción del talaco que es usado en el día la mas rica producción de Cuba; y por último se dispone que "los gneros coloniales, después de haber pagado los derechos de introducción con arreglo al arancel, quedan sujetos al pago de los mismos derechos de extracción, consumos, arbitrios u otros que con cualquier denominación se cobren a sus similares del Reino."

Tan absurda disposición agregada a las innumerables que hasta hoy se han fraguado para esquilmar a Cuba, pesese a quien le pesare, no impeará que la privilegiada isla progresa lentamente, pero quitense las trabas, establezcase un Gobierno liberal y justo, y contemplese cual sería el vuelo que tomaria hacia su grandeza en todas direcciones.

En que proporción ha de marchar el progreso de un pueblo que a penas cuenta 600,000 habitantes libres a quienes se obliga a mantener de todo en todo un ejército de 15,000 soldados, y otro de doble número de empleados, entre los cuales (civiles y militares) puede asegurarse que no se encontraran ni tres venenmas de Cubanos, y cuyas contribuciones ya directas, ya indirectas, gravitan sobre ellos en una proporción de mas de treinta pesos anuales por cabeza! Que sería del Estado de Virginia con igual población que Cuba si tuviera que soportar las enormes cargas de esta pobre colonia!—Apenas una cuarta parte mas de lo que se le alcanza a un pueblo de 600,000 habitantes libres es suficiente para sufragar los gastos del Gobierno de los Estados Unidos que cuenta mas de veinte millones de ciudadanos, y que con poco mas de la mitad del ejército que Cuba tiene de sobra para la guardia de sus caseríos y fronteras.

Si esto no es así, si siquiera se alegue que hay exageración en ello, si alguna duda ocurre acerca de la veracidad de nuestros asertos en cuanto al presente estado social y político de la Isla de Cuba, salga quien quiera a desmentirnos, que bastantes interesados hay, a fe, en los mismos Estados Unidos.

Niegue alguno que así como la harina de trigo hay otros muchos artículos de primera necesidad para la subsistencia de las clases industriales y pobres, que se hallan gravados con un derecho que varia desde un 50 hasta un 200 por ciento sobre su valor original, tales como el arroz, el bacalao, la harina de maíz, los cerdos destinados al consumo, &c. &c. Y no se nos de en cara con el Arancel de Aduanas de Cuba, porque ya otra vez hemos explicado detenida y claramente, que avaluándose allí los efectos en un precio doble ó triple de su primitivo valor, para imponerles los derechos, resulta que el bacalao, por ejemplo, al cual señala el Arancel un 35 p. 100, importado en bandera extranjera, viene a pagar un 60 p. 100; lo cual así mismo acontece con aquellos y otros muchos renglones del más necesario consumo.

Nieguese que en ese mismo caso están, poco mas ó menos, la mayor parte de todos los artículos que se importan en Cuba.

Nieguese que en el año de 1844, en que un terrible huracan arraso los plantales, destruyó todos nuestros plantíos, asoló nuestros campos y derribo nuestras casas y aun nuestros bosques, ha-

(*) Sobre esto véase el "Eco de Europa" de 15 de Agosto de 1848.

ciendo sentir por la primera vez el hambre y la miseria en Cuba, muestra "Madre Patria", lejos de conceder a su afligida colonia la mas minima gracia, reduciendo los enormes derechos de importacion de articulos de primera necesidad, anulo las benevolencias y liberales disposiciones del Intendente Pinillos, que tendian a aliviar por un tiempo limitado las escaseces sobre esos mismos articulos introducidos en Cuba. Y todo esto con desdoro de la autoridad constituida por ella misma, con perjuicio del comercio, y para escandalo de todo el mundo.

Desmientasen si no decimos la verdad al asegurar que los frutos del pais, por las varias cargas que sufren en su exportacion, pagan un 6 a un 7 p. sobre su valor.

Nieguese tambien — Que los hacendados pagan el 2 1/2 sobre la cosecha de azucar, y el 10 p. de sus otras cosechas de pines de almendradas, lo mismo que todo industrial pecuario por sus crías de ganados, a mas de los indicados derechos de exportacion.

— Que cada habitante de la Isla esta obligado a pedir una licencia y pagar por ella, aun cuando solo sea para aljarse a distancia de una milla del punto en que reside.

— Que no puede mudar su residencia de una a otra casa aun cuando sea en el mismo barrio, sin dar previo aviso a la autoridad, so pena de una crecida multa.

— Que no le es permitido aljarse en su casa por una noche a individuo ninguno del pais, ni extranjero, aun cuando sea su amigo o miembro de su familia, sin dar igual aviso, so pena de igual castigo.

— Que no puede tener en su casa reuniones ni diversiones de ninguna especie a menos que solicite, obtenga y pague una licencia (s. 2. 50.), o se le exija una multa por su infraccion al Bando.

— Que paga un 6 o 6 1/2 p. sobre el valor de cada esclavo, finca urbana o rural que vende, a mas de otros derechos de Notarias de hipotecas, papel sellado, &c.

— Que hay papel sellado cuyo uso impone el Gobierno, vendiendo a ocho pesos el pliego, y que para usar el mismo barato, cuyo precio es de seis centavos el pliego, se necesita haber probanza de pobre de solemnidad.

— Que hace muchos meses se ha recibido una orden en la Capitania General de la Isla, prohibiendo a los padres que envíen a sus hijos a educarse en los Estados Unidos, y que se evane en la necesidad de prestar achaques de salud, o forjar otros asi, para obtener sus pasaportes.

— Que existe en la Isla de Cuba el mas brutal espíritu de despotismo encarnado en todos los agentes del Gobierno, desde el Capitán General hasta el ultimo de sus escribas, sin exceptuar las corporaciones y autoridades locales.

— Que en Matanzas, Cardenas, Guines, Madruga, &c., han tenido lugar en 1845 las mas horrosas escenas de tormento, patibulos, carnicerias e infernales tramas, con motivo de una supuesta conspiracion de negros; sobre cuyos interminables y escandalosos procedimientos no podemos estendernos hoy, aunque estamos completamente informados de un gran número de ellos.

— Que en el año de 1845 varios regidores y otros miembros del Ayuntamiento de Matanzas fueron castigados por haber dirigido una respetuosa quejella a la Real Audiencia Pretorial de la Habana, quejándose de los escandalosos desmanes é insolentes excesos de la soldadesca, cometidos contra los pacíficos vecinos que se negaron a prestar sus servicios durante el horroroso incendio ocurrido en aquella ciudad en uno de los últimos días del mes de Junio.

— Demos ahora una ojeadita en otra direccion.

— Habrá quien niegue el diabólico complot formado en la camarilla de Alcoy para perpetrar la trata de esclavos Africanos, o sea primordial de la asrosa situacion de Cuba, y que a la vez que a millares aumenta el número de esclavos en aquel pais, multiplica los enemigos de su tranquilidad y conservación?

— Habrá quien niegue que en este complot no solo entran algunos de la Real Familia de España, sino todos sus allegados favoritos y satellites, incluso los capitanes generales de Cuba y sus agentes; y que el complot y convenio, a par

que el arrendamiento de la Isla, pasa de Buja en Laja?

— Habrá quien niegue que el sistema y ciencia de enriquecerse (estos bajíes y sus adaltes) se ha perfeccionado hasta el estremo de que hoy gana un año en un año lo que antes ganaba otro en cinco?

— Habrá quien niegue que la gratificación de medio onza de oro que antes se daba a los Capitanes Generales por cada sa o de carbon (que así llaman a los esclavos africanos los traficantes de este infame comercio), ha subido hoy a la suma de cuatro onzas de oro?

— Habrá quien niegue que desde el año de 1826 hasta la fecha, se han introducido en la Isla de Cuba mas de 1.000.000 de africanos esclavos, segun plenamente hemos probado en un folleto sobre "las ventajas de la Anexión de Cuba a los Estados Unidos", inserto antes en nuestro periódico?

— Habrá quien niegue que, no pudiendo evadir la vigilancia de los cruceros de las naciones que están comprometidas a contribuir a la estincion de la trata, el Gobierno Colonial y Compañía ha apelado a una violenta interpretación de los tratados para continuarlos, só pretexto de que esos esclavos son del Brasil?

— Habrá quien niegue que en los Estados Unidos, en esta misma ciudad de Nueva York, han estado en circulación dias varios individuos procedentes de la Habana de paso para el Brasil por vía de Rio Janeiro, con objeto de formar parte de una ó dos expediciones que desde allí han de dirigirse a la Costa de Africa en busca de negros?

— Habrá quien niegue que estas intrigas son obra del comercio entre algunos individuos de la Familia Real y el Gobierno Colonial, y que el Gobierno no lo ignora, sino que le protege y autoriza, o a lo menos se hace de la vista gorda?

— Habrá quien niegue que en esos últimos meses han entrado en la Isla de Cuba varios cargamentos cuyo total ascende al número de mas de 3000 esclavos africanos, que se han vendido casi públicamente, y que por las gratificaciones marcadas hoy al Capitan General, se le han pagado al Conde de Alcoy cerca de 12 000 onzas, ó sean 200.000 pesos, ante mas que metros?

— Habrá quien niegue que el Comandante General Ingles se ha retirado de la Habana llevando como prueba viva de la infraccion de los tratados entre su nacion y la Española, dos negros jóvenes bozales, acabados de importar, y comprados por el mismo en los barracones o depósitos de esos infelices?

Y ademas de todo esto, —desmientan el encarnizamiento y despotismo con que se persigue, se aprisiona, se sepulta en calabozos, se espulsa, se sentencia a presidio, se condena a muerte vil a los hijos de Cuba, por calumnias, por delitos imaginarios de infidencia, con no mayor fundamento que arbitrarias sospechas ó falsas denuncias de espías infames; y esto en los mismos momentos en que tanto la prensa como las autoridades españolas, aseguran que no hay pueblo mas fiel, mas afortunado ni mas tranquilo que la Isla de Cuba. — Venturoso pueblo, sin duda!

— Desmientan la prision de los jóvenes Molas y Cueva porque al tiempo de su salida de Nueva York para Nuevitas hubo quien vilmente delatase al Gobierno de Cuba que eran portadores de cartas del Editor de LA VERDAD, lo cual nunca se probó porque era falso. Y sin embargo, sufrieron los malaventurados jóvenes largos dias de prision en inmundos calabozos, sin comunicacion por mucho tiempo y tratados con la mas grosera crueldad.

— Desmientan las sentencias a preicidio, ó perpetuo destierro, a varias personas por solo el crimen de leer LA VERDAD, y a muerte otros por acusarseles de colaborar en ella, —comprendido en este anatema un individuo que lo hacia [lo hace y lo hará] en los E. Unidos, bajo la proteccion de la bandera Americana.

— Desmientan el hecho del carcelero Garcia, alias Rey, arrancado por los escribas del Capitan General de Cuba de entre un pueblo tan celoso de su honor nacional y de la inviolabilidad de su territorio.

— Desmientan los esfuerzos que el Despotismo Español en Cuba hace por conseguir que esa víctima (Garcia [a] Rey) sirva a sus infames miras, lo cual

está suficientemente probado con el contexto de los exortos que la dirigido a sus consules en este pais.

— Desmientan al Juez Dufour de Nueva-Orleans que en su discurso sobre esta causa ha dicho entre otras verdades que "se cocarea el motivo de bancarotta para colostonar intrigas politicas. Que es evidente que en este pais existe una policia secreta, organizada por el Gobierno Español, para atentar de todos modos contra las familias o miembros de las familias influyentes de Cuba que se esfuerzan por conseguir su independencia."

— Desmientan, por último, que las persecuciones de ese Gobierno Colonial, aun suspiacando como grosero en sus arditos, tan tiranico como envilecido, han precipitado ya en la tumba a muchos padres de familia cuya conducta fue siempre intachable, que han sido y seran horados por cuantos los conocieron, y que muy tarde han recibido la absolucion de sus mismos asesinos! De estos la habido que desde los calabozos, ya por falta de sufrimiento, ya a merced de un tosigo, han pasado a la Eternidad! Los ha habido tambien que no pudiendo resistir a la terrible noticia de estar preguntada su cabeza como la de un malhechor, allanado su hogar, insultada su familia, secuestrados sus bienes, han perdido el juicio y han muerto en justos delirio, perseguidos por las sombras de sus verdugos, repitiendo con gritos desgarradores, —"oy muente... —" A cuantos espera la justicia de Dios que tiene levantado su brazo Omnipotente sobre las cabezas de los culpables!

Seria imposible bosquejar en los límites de un breve articulo el inmenso y horroroso cuadro del estado politico de Cuba. Suspenciones, pues, la pluma cansada ya de apuntar tantos sufrimientos y oprobios de nuestros pueblos.

Anota bien —al pueblo de la Union Americana, al pueblo que en Lexington vio a un patriota alzar por primera vez el grito de Libertad, apoyado en la fuerza moral del oprimido contra el opresor; al pueblo hijo de Washington, queamos la consideracion de los padecimientos de los Cubanos, del porvenir de nuestra desgraciada patria para que decida si tenemos o no justicia en levantarnos contra la tirania que nos oprime y esperar las simpatias de todo hombre liberal.

LA ÚLTIMA CONSPIRACION DE CUBA.

Precisamente en los momentos de entrar en prensa nuestro presente número llegan a nuestras manos papeles varios que insertan la proclama del Presidente de esta Republica, con motivo de una que se ha proyectado espertacion a la Isla de Cuba. Respondo otros materiales que tenemos destinados para ahora, y ofrecemos el tiempo de la publicacion del periódico, no tan solo por la importancia y novedad del asunto, cuanto por los comentarios que sobre él han hecho algunos papeles tales como el Republic and the Intel-gence, de Washington, que siendo segun regularmente se cree, órganos del Gobierno, deberán estar al corriente de la marcha politica de las varias Administraciones que se han sucedido y particularmente de las que han regido desde el año de 1827, que debió ser el primero de la Independencia de Cuba.

Nosotros ignoramos absolutamente que se haya proyectado o trate de llevarse a cabo empresa alguna de Americanos para invadir el territorio de la Isla de Cuba; pero si sabemos, y lo sabe el mundo todo, bien podemos asegurarlo, que ya sea dado desde fuera, ó ya se produzca en el pais mismo, el movimiento revolucionario no puede dejar de efectuarse en Cuba. Las cosas tanto en el orden físico como en el moral, tienen sus límites demarcados por la naturaleza. La Isla de Cuba no solo es víctima de la tiranía, las deprecaciones y los insultos de España, sino que en lugar de poder concebir esperanzas de alivio en su desgraciada situacion, cada dia se dobla la dosis de sus sufrimientos, cada dia se la oprime, se la estafa, se la humilla con mayor arbitrariedad é insolencia. ¿Qué se quiere? ¿Que seamos el Job de los pueblos? Ni aun eso podemos ser, porque no cabe tanta equanimidad en unos hombres cuya paciencia y resignacion se han puesto a prueba de tormento por mas de dos siglos. Hemos apurado hasta la última gota de la calma el calor de amargura y de ignominia con que nos ha atargado la Metrópoli; —se querrá ahora que cruzemos los brazos y esperemos a que vuelva a llenarle y le apuremos otra vez y otras mil; ¿Qué se quiere? ¿Que seamos entre los pueblos del siglo diez y nueve,

el flota que el Espartano hacia embargar para aspirar a sus hijos horror al vicio? ¡Oh! pero ya no es tiempo! La mano de hierro de los verdugos no ha podido matar en nuestros corazones el sentimiento de nuestra dignidad, la conciencia de nuestra fuerza, el conocimiento de nuestros derechos, el ansia de nuestra libertad; y libres seremos ó dejáremos de existir como pueblo, aun cuando nos veamos condenados a la vida de una raza errante, sin patria y sin nombre, porque tampoco hoy ni éste ni aquella tenemos sino para ser oprimidos y arrojados!

Pero contraguamos mas particularmente nuestra atencion al asunto que motiva este artículo.

Tanto la proclama del Presidente Taylor como los comentarios que sobre la causa de ella han hecho algunos periódicos, se fundan en la obligacion de guardar la fe de los pactos de paz y buenas amistades que existen entre España y los Estados Unidos y "los cuales serian quebrantados por el Gobierno de estos últimos si permitiesen que en su territorio se equipase y despachase una expedicion para invadir en son de guerra la Isla de Cuba."

Cierto es que las obligaciones y los tratados que entre si tienen los Gobiernos son sagrados; pero tambien es cierto que tienen sus límites propios. Prontos estamos a reconocer la justicia y legalidad de todos los pactos que con arreglo a esa medida se realicen; pero protestamos contra todos y cada uno de los que se contraen injustos en un solo apice, y aun mas firmemente protestamos contra la negativa de cualquiera acto de gracia que pueda dispensarse en favor de la causa de la Libertad de Cuba.

Tienen, repetimos, los Gobiernos entre sí obligaciones sagradas por convenios y por mutuo provecho; pero no existen tambien sagradas obligaciones entre los Gobiernos y los pueblos; no las hay mayores y mas exigentes aun de parte de los Gobiernos libres hacia los pueblos oprimidos; no las hay tambien entre pueblos hijos de una misma civilizacion, vecinos, identificados en intereses, pueblos que son casi uno mismo, sobre la cual no ha habido ni tiene ni uno, y esclavo y desagradado al otro?

Una rebeldia mal entendida, un celo llevado al estremo en el cumplimiento de esos pactos entre Gobiernos, nos privó ya una vez de la Libertad en 1827. El libro de esa libertad, —dice alguno, — puede ser total a los mismos que la deseaban. No nos detendremos a rebatir tan vago y vaga objecion; pero ¿cuantos males —posos, cuántas desgracias reales, han sido el resultado de esas desobediencias? — Mas de un millón de esclavos Africanos, introducidos en Cuba, veinte millones de esclavos, y tormentos, patibulos y carniceria, para castigarlos y sugarlos; nuevas cadenas encadenadas a las que oprimian a Cuba, arbitrariedades y duras encarceraciones, atrocidades, encarnizadas persecuciones, destierros, sentencias de muerte, ejecuciones, todo, todo cuanto hay de mas contrario y repugnante a la Humanidad! Y todo eso con qué y por qué? ¿Donde? A las mismas puertas de la Gran Confederacion Americana que va a ser la cabeza de la civilizacion del Nuevo Mundo. ¿Por qué? — Lo callamos, aunque el secreto nos abrasa el corazón.

Nuestros de ninguna manera creemos que la fé de los tratados entre Gobiernos deba llevarse al punto de sacrificiar con encarnizamiento una causa eterna y universal, al interes de un tiempo y de una fraccion; mas claro, —no podemos persuadirnos de que tratados hechos entre los Estados Unidos y España antes que sus colonias estuviesen en apuro de emanciparse de la tutela Metropolitana, pongan al Gabinete de Washington en el caso de tomar una parte tan activa como la que tomaria el mismo Gabinete de Madrid para frustrar una expedicion a Cuba, dada que semejante proyecto exista. Si tal hiciera, no se urta con sobrado fundamento que el Gobierno de la Republica de los Estados Unidos es en América lo que el Gobierno de la Republica Francesa es en Europa, y los americanos en América lo que los franceses en Roma, porque estos mataron la libertad en Roma y aquellos la matarian en Cuba?

Repetimos que no desconocemos lo sagrado y legal de las obligaciones mutuas que los Gobiernos se imponen por sus tratados, pero tambien repetimos que esas obligaciones tienen sus límites y que no deben por ningun motivo traspasarse. Y por otra parte, si es un deber del Presidente Taylor mantener el honor del Gobierno Americano, oponiéndose al quebrantamiento de esos pactos, no lo es ménos ni ménos imperioso el de mantener ese mismo honor nacional cumpliendo con lo que de ellas exige la causa Republicana, la causa de la Justicia y la causa de la Humanidad, de que deben ser primeros campeones los hijos de Washington. ¿Qué se diria si las banderas de las lujas y las escarolas se enarbolase contra cualquiera estandarte de la Libertad? ...

Con menos motivo que nosotros se levantó contra Inglaterra el pueblo Americano y en los campos de Bunker's Hill Mounton, Yorktown, y otros conquistó gloriosamente su independencia.—¿Y bien? preguntamos nosotros.—¿no existirían hoy todavía las trece colonias en lugar de los treinta estados libres é independientes si hubiera emigrado la Gran Bretaña una nacion amiga, fuerte y demasiado colosa en guardar convulsos de amistad y paz?

Una y otra vez manifiestamos que nos es agena la certidumbre de una expedicion á Cuba; pero ya sea cierta, ya falsa; bien que se realice, bien que se frustré,—la indudable es que el pueblo Cubano quiere y esta resuelto á ser libre; que si ayer fracasó una empresa, mañana necerá otra; si la de 1845 no se efectuó, la de 1850 se realizará y si no dentro de poco tiempo otra y mil mas si tan desgraciados somos se sucederán, mas inmediatamente con el doble empeño cada vez, hasta conseguir el objeto,—ser libres!

Por último, nosotros, como órganos del pueblo verdaderamente cubano, invocamos á todos los pueblos y Gobiernos de la América Libre. Presentamos nuestra causa ante ese Aréopago del Nuevo Mundo, y esperamos su juicio.

Nada queremos que sea nuestro, pero recorden nuestros juéces los dias en que se lanzaron á la lucha para conquistar su Libertad y piensen que nosotros nos hallamos hoy en esos mismos momentos!

THE EXPEDITION AGAINST CUBA

The pretended expedition against the Island of Cuba (which certainly is not the first invented in the United States) has attracted public attention in an extraordinary degree. The press has entered upon the discussion of the enterprise and represented the affairs of Cuba according to the interests some people have in them, but in general, in a manner, which discloses a great lack of acquaintance with the true condition of that unhappy Island, with the systematic despotism that overshadows there all the franchises of the government, with the galling by heavy contributions, which oppresses its inhabitants, with the ignominious slavery they suffer; with the tendency of the evil continually to augment, and the improbability of obtaining any relief at the hands of the government; with the obstacles the government throw into the way of colonisation by white people, while on the other hand it favors the importation of African savages, to be our executioners, all of which has driven the inhabitants of the Island of Cuba who see at the ruin of their country, is inevitable to make strenuous efforts for applying a remedy, to secure a mode of salvation, so that they ever since the year 1823 have been in continued violent commotion.

These are the reasons why we have resolved to day to discuss these matters in the columns of "La Verdad" and to present to our readers a picture in miniature to be sure, but a true picture of the actual internal state of Cuba, in order to enable them to decide, not whether the Creoles of Cuba are the most corrupt race of this world as the "Ledge" of Philadelphia ungenerously and gratuitously stigmatises them, but whether it is just to call them a nation of innocents, because they do not rise on their own responsibility and cause themselves to be butchered in vain, instead of seeking for help and guarantees of ultimate success, when they feel themselves trodden down by a foreign army and threatened by a government of arms and thrusting against them the negro slaves, and that even when they themselves are destitute of every thing but their right arms.

In respect to the proclamation and measures of the government of the United States relative to this pretended expedition, we repeat, that if the same has well founded reasons for such, it has fulfilled its duties in divising measures of avoiding existing treaties between the governments and its neutrality being infringed; but we repeat at the same time, that to this and this alone its obligations are to be confined, when looking up to the more sacred ones existing between nations and governments, and it has not alone to commiserate the actions to the most strict construction of its obligations, but it has to go further, it must direct of all harshness disposition and rule, that may conflict with any consideration of public opinion and with the principles professed by the American people.

In the same position we have said, and if anything more manifestly so, we repeat it, stand all statesmen, all men of science and the whole American press. Is there indeed a single citizen of the Union, who should not blush for shame, if he were to do an act tending to render des-

potism in any part of the world more secure? And more: can there be found one of them who would not feel disgraced if he were to commit an act running counter to republican ideas? Impossible: no true follower of Washington can place himself into such a humiliation.

But we wish not to be considered as asking anything but what is just. If there are any of the opinion that the incorporation of Cuba, with the United States is prejudicial to the latter, he is in honor bound to say so, and to speak out with that frankness which characterizes a free people. If there are such as think in good faith, that in the Cubans there is no disposition inclining in favor of Independence; if there are such, as are persuaded that those are not sufficient element in them and that Spain is too powerful; if finally there are any, who feel convinced that it would not be the utmost of impropriety, denying to the Cubans the justice, they possess, in endeavouring to accomplish their freedom: we will approve of their candid professions and with the same frankness discuss and refute such positions. But we ask from the government as well as from the press, that a misapplied zeal or disaffection, personal interests or ignorance of the true state of the matters in question, shall not impel them to any acts that would prejudice the sacred cause of the freedom of nations. Let the government tell us, that international law does not permit of such or such an act between this and that nation. Let the press, the organs of partizans and of public opinion say, that the annexation of Cuba is expedient or inexpedient for the American Union, that government in this or that case must follow such or such a course in consequence with the constitution and laws of the country; but can it be that among men of the press there should be any pretending, that the courageous efforts of the Cubans are criminal, that the sympathies which some show in favor of freedom of Cuba, should be stigmatized in piracy by the same men, who in the same breath inscribe the same sympathies upon their banners, in favor of the self same people, one day on that in France, another in Italy or in Hungary, another in Greece, in short for any nation that ever struck for liberty. Can the enterprise to liberate a country in America be set down as piracy, as it is called by the United States, and as Quixotic and ranged against our eyes. The very example of the United States, a Volcan of Mexico, of Central America, Buenos Ayres, Chili and Peru: Is it just to treat the Cubans as a knot of imbecils, when in the alternative between oppression ever after and the making fruitless sacrifices by rising destitute of arms on the one hand and seeking for the means of war and for assistance to make the insurrection on the other hand, with all probabilities for them of final success.—they elect the latter course. Can we believe Spain whose credit stands lower in the scale than that of the most insignificant of the young South American Republics, powerful enough to avoid the loss of the colony of Cuba, after we have witnessed the emprovements from her grasp of all her vast possessions in this New World? In truth, such views surprise, because if they do not prove the utmost of malevolence, they certainly prove the weakness of the human heart, the power of passions laboring under one influence or another of interest, or a palpable aberration of the human understanding.

Fortunately only one American periodical (the "Ledge" of Philadelphia) has added to the weakness an unmerited insult to a whole people. We excuse ourselves from answering to its diatribes, as our silence will be more eloquent for it than words.

"The custom-house duty on a barrel of flour imported into Cuba (says the Sunday Spectator), which is double the original cost of the flour, is alone a sufficient cause to authorize the Cubans to rise in arms."—A just sentiment the Cubans to rise in arms. But we can let the "Ledge" know that this cause, grave as it does not stand alone, nor is it by any means the most grievous and best authenticated; for there are many others of yet greater aggravation, and more palpable. This is so true, that neither the representatives of Spain resident in this country, nor those friendly to the colonial government, nor the Spanish periodicals printed in this country (among which there is one, as we have been informed, actually in the pay of the Spanish government), dare deny these causes; but they at most oppose to all reasoning, the "progress" of the wealth of Cuba"—as if, for example, a land possessed of a good constitution should ever be subjected to fatigue, get whipped every day, and even have its nourishment curtailed. The child will go on developing and growing, in spite of all such drawbacks, by the favor of its happy endow-

ments; but, under such regimen and hostile influences, will never attain those qualifications which nature originally designed it.

Those interested against the political emancipation of Cuba, can adduce no other argument of any weight; not any one act of true justice due to the colony and realized in favor of the island of Cuba.

Liberty to Spain, and chains for the colonies," has always been, and still continues to be the sworn motto of all cabinets of every color, of every epoch and every circumstance, at the court of Spain. And therefore many candid inhabitants of Cuba, when lamenting the progress of liberation which has been effected in the Metropolis but has resulted only in an increase of our oppression, recollect with regret the time of Calomarde, in which, while beyond the seas there reigned the most illimitated absolutism, we in Cuba were less heavily chained than those which we now are dragging, while they in Spain have now secured to themselves the blessings of a constitution and of a representative government.

But let us proceed to proofs. Among thousands which we could adduce in support of our positions, let us mark, first, that which the iniquitous cabinet of Madrid has just perpetrated on us in the new revision of the laws on customs, which, while it relieves the products of foreign countries on their importation into the Peninsula, adds to the charges which already oppress its colonies in America. For the convenience and instruction of such of our readers as have not yet had the good luck of becoming acquainted with this stupendous act of Spanish legislation, we take the trouble of copying it here in its principal points, word for word.

REFORMATION OF THE TARIFFS.

Article 1st.—The Government will reform the actual tariffs on importations in the kingdom, of dry-goods, fruits and merchandises from foreign countries and from our possessions in ultramar, according to the adjoining basis:

"The duties established at present upon colonial articles the product of foreign countries, shall be suitably raised."

"Those established upon the articles belonging to the Spanish colonies, shall be raised as follows:

- Sugar from Cuba and Puerto-Rico . . . \$1.00 per qq.
- Do. from Asia, . . . 0.25 do.
- Coffee from Cuba and Puerto-Rico, . . . 2.50 do.
- Do. from Asia, . . . 0.40 do.

Besides these overcharges, the prohibition of the introduction of tobacco, which is perhaps at present the richest product of Cuba, shall continue in the Peninsula, and finally it is provided "that the colonial articles after paying duties of importation with respect to the tariff, remain subject to the payment on the same duties of exportation, consumption, and other charges which under any denomination are collected for the same from the inhabitants of the kingdom."

Asurd as this new provision is, in addition to so many others which from time to time have been concocted for the purpose of draining the vitality of the island of Cuba, in spite of all restraints, it will nevertheless not prevent that blessed island from advancing with slow paces; but let such obstructions be removed, and a just and enlightened government be established there, and we shall witness what rapid strides she will make in improvements in all directions.

In what proportions can it be expected that the march of progress should be among a people hardly counting 600,000 free inhabitants, who are obliged to support all the year through an array of 15,000 soldiers, and another of double that number of officials, among which (civil and military) we can safely venture upon the assertion that there are not to be found three scores of those numbers to be natives of Cuba; by contributions, direct as well as indirect, which amount in proportion to the great, to serious sum as let the "Ledge" call us head every year? What would become of the State of Virginia, with a population equal to that of Cuba, if she were obliged to support the enormous burdens of the latter country? Little less than a fourth part more of that which is wrung from the number of 600,000 free inhabitants, suffices to sustain all the expenses of the government of these United States, in which are counted more than 20 millions of inhabitants, and which, with little more than half the number of soldiers that we support in Cuba, have more than twice for the product of the cultivation of their boundaries and forts.

If this is not so, if any one can allege that we exaggerate, if the slightest doubt arises in respect to the truth of what we have written on the present social and political condition of the island of Cuba, let him show himself and disprove our assertions; for assuredly there are now a-days

persons enough interested in that being done, even in the United States.

Can any one deny, that besides flour are many other articles of first necessity for the sustenance of the industrial and poorer classes, which are charged with a duty varying from 50 to 200 % of the first price of the articles, such as rice, salt fish, Indian-meal, live pigs to be slaughtered, &c.; &c. and let the tariff-laws of the island of Cuba not be thrust before our face, as in a previous number, we endeavored elaborately and clearly to disprove its spurious fallacies, through the means of which, by valuing all merchandise in Cuba at double and triple its original cost, for the purpose of levying the duties, there results that salt fish for instance, on which we find a charge of 88 % only in the tariff, when imported in foreign vessels, pays 66 % and the same thing happens with other articles above enumerated and numerous others of first necessity.

Can it be denied that the greatest part of all goods that may be imported into Cuba, stand, more or less, in the same predicament?

Can it be denied, that when in the year 1844, a terrible hurricane bore up our fruit-trees, destroyed our plantations, laid waste our fields and threw down our houses and even our forests and for the first time caused a famine and general misery to be felt in Cuba, our kind mother country, far from conceding to her afflicted colony, the slightest alleviation by reducing the enormous duties on articles of first necessity, haughtily nullified the benevolent dispositions of the late cabinet, at least, to lessen the exactions enforced on such articles, when imported into the island of Cuba, and she did it to the ignominy of the authority constituted by herself, to the prejudice of commerce, and to the scandal of humanity.

Disprove whoever may, whether we do not speak the truth in asserting that the different kinds of fruit in our country by the various exactions they are made to undergo, on an exportation, have to pay from 6 to 7 per cent of their value.

Let it be further denied: That our farmers have to pay 23 per cent on sugar and 10 per cent on some other harvests, when gathered, the same as all engaged in raising live stock, for all their cattle, exclusive of the charges arising from an exportation, as before indicated.

That every inhabitant is compelled to ask for a license and pay for the same even in the case he wants to go the distance of a single mile from the place of his residence to that of another, to give notice to one house into another, or giving notice previously of his intention to the authorities, under the penalty of a heavy fine.

That he is not permitted to lodge in his house for a single night, any person, either native or foreigner, be the same his friend or a member of his family, without giving the same information, also under the penalty of a like punishment.

That he may not have in his house any company or amusement of any sort, if he does not solicit, obtain and pay for a license (\$2.50), if he must submit to be mulcted for an infraction of the regulations.

That he pays 6 to 11 % of the value of any slave, or any property, in town or country, that he may sell, besides all other charges of Notaries, of registration, of stamped paper, &c., &c.

That there is stamped paper, the use of which is enforced by the government, and sold by it at the price of eight dollars every sheet, and that it is necessary on a solemn oath to prove one's poverty, in order to be admitted to the use of cheaper paper, a sheet of which costs six cents.

That some months ago an order was received by the Captain General of the island, prohibiting parents from sending their children to the United States for purposes of education; and that such parents are now driven to the expedient of proving ill health or feign it in their children, in order to obtain passports for them.

That in the whole island of Cuba a most brutal spirit of despotism is strikingly prevalent in all offices of the government, from the Captain General down to the most abject of his hirelings, without even excepting municipal and other local authorities.

That in Matanzas, Cardenas, Guines, Madraga and other places, the most revolting scenes of torture, galls, butcheries and infernal machinations were enacted in the year 1845, under pretence of suppressing a conspiracy among the negroes; the interminable and scandalous details of which we are precluded from giving to-day, although we are authentically and completely informed of a great number of them.

That in the year 1845, different Regidores and other members of the corporation of Matanzas were severely chastised for having presumed to present a respectful remonstrance to the Royal Pretorial Audiencia at Havana, complaining of the

scandalous villanies and insolent excesses committed by the soldiery against some peaceable citizens, who, during a horrible fire which occurred in that city on one of the latter days of the month of June, had come to proffer their services.

But let us now cast our eyes in a different direction:

Can any one deny the existence of the diabolical scheme concocted in the chambers of Aloyo, for perpetrating the importation of African slaves into Cuba, the primordial cause of her present hazardous position; and that in proportion as her thousands of slaves are augmented, the number of enemies to her tranquillity and public peace are multiplied?

Can anybody deny that in that scheme enter not merely some members of the Royal Family of Spain, but all its dependants, favorites and satellites, and their Captains General, and their understrappers; and that that scheme and concerted contrivance passes, with the privilege of feasting on the vitals of the Island, from one Pasha to the other?

Will any one deny that the method and science of enriching themselves has been brought to such a system of perfection by those wretches and their hirelings, that now-a-days they gain as much in one year as others formerly gained in five?

Does any one deny that the gratification of half an ounce in gold, which formerly was received by the Captains General for every sack of *charcoal*, the nickname given by those engaged in this infamous traffic to the African slaves brought over, has risen in our days to the large sum of four ounces in gold?

Can anybody deny that, beginning with the year 1826 up to this day, more than a million of these Africans have been imported as slaves into Cuba, as we fully proved in our paper, and in our former pamphlet entitled: "The advantages of the antislavery of Cuba to the United States?"

Will it be denied that the Colonial Government & Co., not being able to elude the vigilance of the cruisers of the nations engaged in the suppression of this traffic, in order to continue the same have had to appeal to a forced interpretation of existing treaties, pretending to show that such slaves are imported into Cuba from Brazil?

Who will deny that persons have lately been in these United States, in this very city of New York, who, proceeding from Havana, have started for Brazil by the way of Rio Janeiro, for the purpose of forming part of one or two expeditions that are to be made from thence to the coast of Africa, in quest of negroes?

Can it be denied that these diabolical machinations are carried on by some members of the Royal Family in concert with the Colonial Government, and that the Cabinet not only has full knowledge of the same, but does authorize and protect them, or at least pretends not to be aware of them?

Will any one deny that within these last months various cargoes of African slaves, amounting in number to more than 8,000, were imported into the island of Cuba, and there sold almost publicly; and that in gratifications set down for the Captain General at the residence of Señor Aloyo he received the snug sum of 12,000 ounces in gold, about 200,000 dollars, rather more than less?

Will any one deny that the Consul General of England has withdrawn from Havana, taking with him as a living proof of the infraction of existing treaties between his nation and the Spanish, two young negroes recently imported, and purchased by him in the *barracoens*, as the slave-market is there called?

And besides all this, who can deny the cruelty and galling despotism with which the sons of Cuba are persecuted, imprisoned, buried in dungeons, banished, sentenced to fortresses and condemned to death, for calumnies, for imaginary crimes of disloyalty, on no better foundation than flimsy suspicion or false denunciations by infamous spies; and all this at a moment when the Spanish press, as well as the Spanish authorities, assure us that there exists no more loyal, happy and peaceful people, than that of the island of Cuba?—Happy people, in truth!

Can the imprisonment of the youth Molas and Cuevas be denied, who when on their departure from New York for Nuevitas were by some miscreant informed against with the government of Cuba, that they were bearers of letters from the Editor of "Verdad," which never has been proved; for the simple reason, because it was untrue; they had however to suffer a tedious long imprisonment, these unfortunate youths, in loathsome dungeons, they were for a long time put off from all communication without, and treated with the most barbarous cruelties.

Can it be disproved that many persons were sentenced to the fortresses, others sent into perpetual banishments for the sole crime, that they read the "Verdad," and others even condemned to death, be-

cause they were charged of assisting in its publication, among which there is one who has assisted and will continue to assist in it as long as the protection of the American nation is not rendered negotiable?

Disprove whoever may the fact, that the jail-keeper Garcia (alias) Rey, through the bailiffs of the Captain General of Cuba was kidnaped in the midst of a nation so jealous of its national honor, and of the inviolability of its territory.

Can the efforts with which the Spanish despotism of Cuba is striving to make the victim Garcia (or Rey) subservise its iniquitous purposes, as its objects are sufficiently proved by the text of its letters negotiary, which have been despatched to its different consuls in this country.

Can his Honor judge Dufour be contradicted, who in his charge on this matter observed among other truths:

"This case of bankruptcy is drummed up for the purpose of covering political chicanery. It is evident that there is a secret police in this country, instituted by the Spanish Government, to crush the influential families of Cuba who are endeavoring to achieve their independence."

Can it finally be drawn in doubt, that the presumptuous conduct of the Colonial government, being as suspicious as it is cowardly in its intrigues, and as tyrannical as it is cowardly, has already precipitated into an untimely grave many a father of a family, whose bearing was always unsullied, and who have since, been lamented and will continue to be lamented by all who knew them, and who, though too late, have even been absolved of all crime by their assassins themselves. Among them there were many who, in their dungeons, from a want of patience, or by the medium of some narcotic, have passed into eternity. Among them there have been such, also, who not being able to bear up against the terrible information that a price was set upon their head as upon that of some criminal, of their houses having been violated, their families insulted, their property sequestered, have lost their reason, and have expired in a frightful delirium, pursued by the shades of their torturers, and repeating their heart-rending cries: "I have sinned! How long, O God of mercy! dost thou stay thy avenging arm to chastise such accumulated criminality!"

It is impossible within the limits of one brief article, to draw a complete picture of the awful and horrible political condition of Cuba. We therefore drop our pen tired of sketching such an accumulation of sufferings and of disgrace of our people.

And in conclusion we leave it to the people of the United States, to the people who at Lexington for the first time witnessed a handful of men raise the cry of freedom, supported by that moral force, which alone strengthens the oppressed against the oppressor; to the people that descended from Washington to consider the sufferings of the inhabitants of Cuba, in order to decide whether we are right or wrong in rising against the tyranny that crushes us; and we feel in hope assured of the approving sympathy and support of every liberal minded man.

* For this see the "Echo de Europe" of August 15th 1853.

THE LAST CONSPIRACY OF CUBA.

Exactly at the moment when we were going to press with our present number, various newspapers come to our hands in which is inserted the Proclamation of the President of this Republic, relative to an expedition to the Island of Cuba, which (as it is said) is intended. We keep back for the present other materials which we had prepared, and postpone the publication of our periodical, not so much as present for the importance and novelty of the matter, as for the comments made concerning it by some papers such as the *Republic* and *Intelligencer* of Washington, which being, as it is usually supposed organs of the government, must be apprised of the political march of the various administrations which have succeeded each other, and particularly of that which managed the government since the year 1827, which should have been the first of the Independence of Cuba.

We do not know that any invasion of the Island of Cuba by America was projected or intended to be effected; but as we are well assured, as we can assure that all the world knows, that whether a revolutionary movement be made from foreign places, or be made in the interior of the country, it cannot fail to be effected in Cuba.

Things as well in the physical, as in the moral order have their limits fixed by nature. The Island of Cuba is not only a victim of tyranny, and of the depredations and insults of Spain, but instead of being enabled to conceive a hope of relief in her unhappy situation, every day she

sees the sum of her sufferings increased, every day she is most arbitrarily and insolently oppressed, cheated and humbled. What is expected? Is it expected that we shall be the Job of nations? We cannot think so, because men are not suffering with patience and resignation for two centuries and upwards. We have drunk out of the chalice of bitterness and agony to the last drop, and have thereby been rendered lethargic by the metropolitan. Will it be required now that we shall fold our arms, and wait until it fall up again to make us drink out of it again and again, and a thousand times? What is required of us? That we shall be among the people of the nineteenth century the Hilots which the Spartans caused to get drunk to inspire their children with horror for vice? Oh! but it is no longer time. The iron hand of executioners has not been able to annihilate in our hearts the sentiment of our dignity, the knowledge of our strength, the appreciation of our rights, the anxiety for our liberty, and we will be free, or cease to exist as a people, even if we should be doomed to the life of a wandering race, without country, or without a name; for even at present we have neither, but to be oppressed and affronted.

But let us confine more particularly our attention to the matter relative to our article.

As such the proclamation of President Taylor, as the comments which have been made upon the cause of it by some periodicals, are grounded on the obligation to keep the faith of the treaties of peace and amity existing between Spain and the United States, and "which would be violated by the government of the latter, if it should permit that in its territory, should be equipped and raised an expedition to invade in a warlike manner the Island of Cuba."

Certain it is, that the obligations and treaties existing between the governments are sacred; but it is certain also that they have their limits. We are ready to acknowledge the justice, and legality of all acts to be done with respect to this measure, but we protest against all and each of them which may exceed those limits in the least tittle; and we even more firmly protest against the refusal of every act of grace which may be granted in favour of the liberty of Cuba.

Governments, we repeat, have between them sacred obligations in consequence of agreements and for mutual profit; but no sacred obligations exist between the United States and the people? Are there no greater and more stringent obligations on the part of free Governments towards civilized people? Are there no obligations also between peoples, children of the same civilization, neighbours, identified in interests; people, who almost form but one, although race has made the one free and happy and the other unhappy and enslaved?

A religiousness ill understood, a zeal carried to an extreme in the fulfilment of those contracts between Government, deprived us once already of liberty in 1827.

"The acquisition of that liberty," say some, might have been fatal to the very same people who were desirous of it. We should not stop to refute so weak, and vague an objection; but how many positive evils, how many real misfortunes have been the result of that conduct! More than a million of African slaves, imported in the Island of Cuba; insurrection of slaves, and tortures, gibbets, and slaughter, to punish and subdue them; new letters added to those which oppressed Cuba, arbitrary and cruel imprisonments, atrocious, unrelenting persecutions, banishments, sentences of death, executions, all, all that there is most contrary and repugnant to humanity! And all this where, and why? Where? At the very gates of the great American Confederacy, which stands at the head of the civilization of the New World. Why? We are silent about it, although the secret burns our heart.

We cannot believe that the faith of treaties between Governments is to be carried to the point of obstinately sacrificing a cause eternal and universal to the interest of a period, and of a fraction, let us be clearer;—we can not be persuaded that treaties made between the United States and Spain before the colonies were fit to be emancipated from metropolitan guardianship, oblige the cabinet of Washington to act so zealous a part as that which the very Cabinet of Madrid would act in frustrating an expedition to Cuba should such a project exist. Should the exertion of the former Cabinet be so great, would it not be said with sufficient foundation that the Government of the Republic of the United States is in America, what the Government of the French Republic is in Europe, because the one kills the liberty of Cuba, and the other would kill the liberty of Cuba?

We repeat that we are aware of the sacredness and lawfulness of the mutual

obligations which Governments impose on each other by their treaties; but we also repeat that they have their just limits which ought not on any account be exceeded. And if on the other hand it is a duty of President Taylor to maintain the honor of the American Government by opposing the infraction of those contracts, it is also his duty, and that same national spirit one to maintain with what the Republic, by complying with what the American cause, the cause of Justice and the cause of Humanity demand of the children of Washington who ought to be the champions of them. What would the world say, if the flag of the stripes and stars should be hoisted against every standard of liberty?

Less provoked than we are the American people rose against England, and on the fields of Bunker's Hill, Mountmouth Yorktown and others gained gloriously their independence. Well, weak should not the thirteen Colonies still exist now in the midst of the thirty States, if the British nation had found a strong and friendly nation, and too zealous in keeping compact of amity and peace?

Again and again we state that the certainty of an expedition to Cuba we do not possess; but whether it be on foot or not; whether it be realized or frustrated, what is not to be doubted is, that the Cuban people wish and are determined to be free; that if one attempt did fail yesterday another will be made to-morrow; that if that of 1848 was frustrated that of 1850 will be realized, and if not within a short time another, and one thousand more will follow each other more ardently and in more quick succession, if we are unlucky, until we attain our object, which is that of being free!

Ultimately, we, as organs of the people truly Cuban, invoke all the peoples and Governments of free America. We present our cause before that Areopagus of the New-World, and wait for its judgment.

We do not demand any thing which is not just; but let our Judges remember the days when they sallied forth to the fight to conquer their liberty, and let them think that now-a-day we find ourselves in the same case.

DESPEIDIDA

DE UNA MADRE A SU HIJO.

IX.

Adios, hijo, no te tardes;
toma el machete y la lanza:
vee á pelear por tu tierra,
y pon en Dios tu esperanza.

IX.

Ya se escucha en la sabana
del ciarru rudo sonido,
y se arma todo el Partido
por la Libertad Cubana.
Levanta la frente usana,
no temas ni te acobardes;
que ese valor en que ardes
de tu padre herencia fué,
y ahora solo te arde.
Adios, hijo, no te tardes!

X.

Gloria y Libertad le espera
al que queriendo ser hombre,
corre á que escriban su nombre
en la Cubana Bandera.
El que allí peleando muera
la mas grande fama alcanza.
El valor y la pujanza
haran triunfar los Cubanos,
y así, de sus propios manos
toma el machete y la lanza.

XI.

Aunque soy madre y te quiero
como hijo de mis entrañas
verte morir en hazanas
á verte esclavo preñero.
Pórtate como guerrero,
á quien la muerte no aterra;
los peligros de la guerra
son mas para el que es hombre
y si quieres tener nombre
vete á pelear por tu tierra.

XII.

Haz conocer tu valor,
que yo ruego á Dios por tí,
y nunca vuelvas aquí
sino muerto ó vencedor.
El que muere con honor
merece eterna alabanza:
sé tú el primero que avanza
frente á frente al enemigo;
mi bendición va contigo
y pon en Dios tu esperanza!